

Diego Capandeguy

FADU = EDIT + EXIT

AVATARES DEL ANDAR EDITORIAL

Diego Capandeguy (Montevideo, 1961). Arquitecto desde 1994 (Udelar). Magíster en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano (Udelar). Profesor titular del Instituto de Historia de la Arquitectura y profesor agregado del Taller Danza (FADU-Udelar). Autor de numerosos textos académicos.

1. En cambio, en el Uruguay de los noventa, la gran protagonista editorial en la arquitectura fue la editorial Dos Puntos con su revista *Elarqa* y otros productos, bajo el liderazgo de Julio Gaeta y su equipo.
2. Al respecto se consignan y agradecen los diálogos sobre estos tópicos mantenidos con Lucía Stagnaro, Bernardo Martín, Carolina Poradosú, Marcos Castaings, Thomas Sprechmann, Martha Sabelli, Laura Bálsamo y Carina Strata.
3. Como las sensibles capturas e intervenciones de Andrea Sellanes en la revista *R*.
4. Próximamente se editará una revista del Instituto de la Construcción.
5. Véase: <http://www.fadu.edu.uy/publicaciones/files/2012/03/Catálogo-web-2019.pdf>. (Recuperado el 12/7/2019).
6. Como fueron en Arquitectura las tempranas Carpetas del Taller Scheps, presentadas y distinguidas en el Archiprix.
7. Algunas de estas ediciones operan como resabios de la otrora «literatura gris» en su versión material, a pesar de su elaboración digital y divulgación parcial en algunas plataformas.
8. Es el caso del repositorio Colibrí de la Udelar. Véase: <https://www.colibri.udelar.edu.uy>
9. Codiseño-studio, «Diseño, ¿solución y deseo?», Montevideo, inédito, 2019.
10. Cassany, D. *En línea: Leer y escribir en la red*. Barcelona: Anagrama, 2012.

El andar editorial de la FADU en la segunda década del siglo XXI¹ se destaca por su giro sustantivo en la pluralidad de publicaciones y voces convocadas, así como en su calidad, lo que habilita las siguientes reflexiones.²

Las publicaciones académicas son más que obras institucionales y de sus autores intelectuales, diseñadores y editores individuales. Ellas se orientan a un lector incierto, en un tiempo acelerado y de cambio civilizatorio, de expansión de la información y de la imagen.

La acción editorial reciente de esta facultad se enmarca en un fortalecimiento y en una apertura institucional; en la promoción de varias esferas del diseño; en abrir oportunidades para docentes y estudiantes; en potenciar las visitas de creadores externos, en buscar una calidad editorial, y en crear una identidad visual fresca, desde la tipografía hasta una fotografía intencionada y bella.³

Algunas publicaciones son periódicas, como la revista *R*, con tópicos y editores especiales por número; *Vitruvia*, con ensayos del Instituto de Historia de la Arquitectura (IHA); *Vivienda Popular*, publicación específica de larga data; *Ateneos*, del Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo (ITU), referida a estudios territoriales; y *Thema*, con textos del Doctorado de Arquitectura.⁴

Otros productos son las colecciones. Es el caso de *Conferencias*, con las disertaciones de diseñadores y pensadores internacionales; los catálogos de muestras itinerantes, de autoría de investigadores del IHA; las colecciones de *Entrevistas*; las ediciones de los Premios Julio Vilamajó;⁵ y diversos libros.

A ello se suman ediciones descentralizadas, algunas de diseño colaborativo, como *sevé* y *Formando Tipos*, ambas de la Licenciatura en Diseño de Comunicación Visual (LDCV); *Escalar y Mapeo en Arquitectura*; la *Sagrada Guía Textil* (Agenda de medios), de la Escuela Universitaria Centro de Diseño (EUCD), entre otras; los libros curatoriales de la Muestra Uruguaya en la Bienal de Arquitectura de Venecia y los de los Grupos de Viaje de Arquitectura.

Mención aparte merecen los Trabajos Finales de Carrera entregados en formato de libro.⁶ Estos objetos artesanales, ¿no son pregnantes en su materialidad física, no sólo en su virtualidad?⁷

A ello se adicionan los trabajos «colgados» en plataformas digitales y repositorios, desde tesis⁸ y proyectos de estudiantes hasta otros modos de escritura, comunicación y crítica. Piénsese en los viejos *websites*, en los blogs, en los chats, en los foros, en Instagram o en Pinterest.⁹ ¿Acaso estas búsquedas y lecturas hipertextuales e intertextuales no se soslayan como prácticas inteligentes y valorativas, aunque sean de aplicación fugaz?¹⁰

CAMPOS DE SENTIDO

La propuesta editorial de *R17* refiere a los argumentos que sustentan a las esferas del diseño. El sentido de las acciones y los objetos vinculados a tales disciplinas es relevante. Thomas Sprechmann, quien a lo largo de su trayectoria se interrogó sobre estas cuestiones, marca la significación del filósofo Markus Gabriel y su noción de «campo de sentido»:

Todo lo que existe aparece en campos de sentido [...] Solo hay incontables campos de sentido, que en parte se superponen y en parte permanecen para siempre separados unos de otros [...] No podemos escapar al sentido. El sentido es, por decirlo así, nuestro destino, y este destino nos concierne no solo a nosotros, los humanos, sino a todo lo que existe.¹¹

Gabriel se detiene en la concepción científica del mundo y del arte como confrontación del sentido, como liberación de los propios objetos.

Algunos campos de sentido pueden superponerse, como ocurre en la producción editorial de la FADU. Su valía no está sólo en la diversidad de voces que habilita, en los asuntos tratados y en su línea argumental significativa en la contemporaneidad, sino también en su condición de objetos artísticos y de comunicación visual.

En particular, en la cultura arquitectónica reciente contrastan dos aproximaciones internacionales. Una reconoce la coexistencia inestable de posiciones culturales con sus lógicas proyectuales, argumentales y de consumo, como lo plantea Alejandro Zaera Polo en su sugerente «brújula política de la arquitectura».¹² En este registro reverberan los diagramas relacionales de Charles Jencks,¹³ la ilusión en la tolerancia y en un «politeísmo de la belleza» propios de principios de este siglo.¹⁴ Otro acercamiento, incluido en tal análisis, es el de quienes reivindican un nuevo momento crítico, con su soporte teórico; es el caso de Pier Vittorio Aureli,¹⁵ fundador de Dogma, y de Michael Hays.¹⁶ En estas diversas visiones los campos de sentido se multiplican y cruzan, más allá de adhesiones o «resistencias», de superficialidades o profundidades.

¿Cómo se refleja la crítica en las publicaciones de la FADU? Como es lógico, son pocos los escritos de espesura argumental sobre cuestiones presentes. Priman microrrelatos y notas cortas, ¿acaso más acordes con este tiempo?

Cabe detenerse en algunos asuntos de esta producción editorial en busca de pistas y preguntas sobre sus campos de sentido. Sus contenidos varían con los productos, objetivos y áreas de conocimiento, evidenciando las sensibilidades colectivas.

PREGNANCIAS TEMÁTICAS

En la producción editorial de la FADU, la arquitectura es hegemónica respecto de otros campos de diseño, aunque ello se ha morigerado. En especial se constata cierta embriaguez por la arquitectura moderna, especialmente la uruguaya, incluido su mobiliario. Esto se refleja en gran parte de la cultura arquitectónica local. ¿No se trata de una cautividad excesiva? Esto contrasta con otros campos del diseño, como el industrial y el gráfico.

También se divulgan creaciones emergentes y se tratan asuntos de este tiempo, como la sustentabilidad y la problemática medioambiental, que trasvasa la indumentaria, el paisaje, la arquitectura y el diseño industrial; las materialidades en su dimensión

11. Gabriel, M. *Por qué el mundo no existe*. Barcelona: Pasado y Presente, 2015, p. 80 y p. 217.

12. Zaera Polo, A. «Ya bien entrado el siglo XXI. ¿Las arquitecturas del post-capitalismo?». *El Croquis* n.º 187, 2016, pp. 252-287.

13. Jencks, Ch. *Arquitectura 2000: predicciones y métodos*. Barcelona: Blume, 1975.

14. Como señalaba Umberto Eco en *Historia de la belleza* (Lumen, 2004).

15. Aureli, P. V. *The possibility of an absolute architecture*. Cambridge: The MIT Press, 2011. Aureli, P. V. *The project of autonomy. Politics and Architecture within and against Capitalism*. New York: Princeton Architectural Press, 2013.

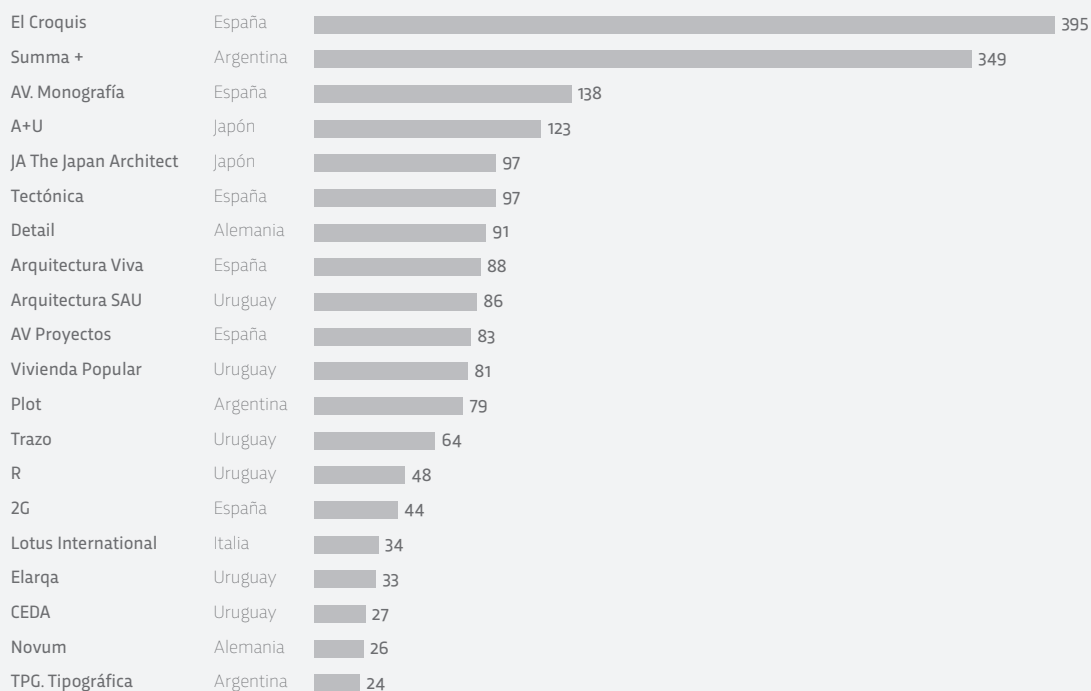
16. Rodríguez, F. «Entre la recreación y el misterio. Entrevista a Michael Hays». *Plot* n.º 21, 2014, pp. 164-169.

Fig. 1. Datos recuperados por el Equipo Editor con base en información proporcionada por el equipo de biblioteca de la FADU.



FOTO: ANDREA SELLANES

**PRÉSTAMOS DE BIBLIOTECA
EN EL PRIMER SEMESTRE DE 2019**



fenomenológica y productiva; las TIC, en coexistencia con prácticas tradicionales de los oficios del diseño; el paisaje concebido como manufactura diseñada; las políticas de desarrollo urbano y territorial, de vivienda y de la educación terciaria; las prácticas colaborativas, etcétera.

Parte de tales trabajos tienen originalidades, sintonías y *delays* con otras indagaciones de referencia.¹⁷

CONTEMPORANEIDADES ABIERTAS

Además de las pregnancias temáticas anteriores, hay otros asuntos y metodologías de interés abiertos hacia el futuro.

Uno de ellos es el Design Research, la «investigación proyectual»,¹⁸ con la experiencia iniciática del Diploma de Especialización en Investigación Proyectual de la FADU.¹⁹ Esta pone en cuestión la adscripción a los aparatos críticos legitimados y de difusión científica convencional, y obliga a innovar en estrategias editoriales.

Un campo de indagación muy abierto es el de la igualdad de género, el del derecho de las minorías y la mayor contemplación de las diversidades en las esferas del diseño. Piénsese en las brechas y protagonismos de la mujer en los ámbitos del diseño; en la mayor atención a la pluralidad de usuarios o públicos en la cotidianidad pública y privada; o en la contingencia habitacional y vulnerabilidad de parte de los actuales migrantes latinoamericanos en Uruguay.

Algunos nichos latentes son los de la extravagancia, lo bizarro y lo cursi, con sus hibridaciones, quizás sólo legitimados por la «alta cultura» académica en las galerías. Otros asuntos potenciales son el «diseño clonado»; las arquitecturas procesuales complejas y de «bajo control», en que importa más lo infraestructural y lo relacional que la disciplina formal; la extraordinaria condición tecnológica del diseño contemporáneo mixturada con lógicas productivas y poéticas anteriores; la profundización en un campo de acción patrimonial local controvertido, mediatizado y con fuertes implicancias en diversas esferas; la «ciudad de las apps», con sus innovaciones fácticas en la movilidad personal, en el consumo y en la logística; o los diseños del *retail* y de la promoción.

Naturalmente un tópico disciplinar de presunta relevancia en su campo de sentido, coadyuva pero no asegura el difícil logro de productos editados de interés y de calidad para los segmentos de lectores y «disfrutistas» del diseño. Un reto es fortalecer los «estados de la cuestión» en los trabajos con metodologías científicas. Al respecto, algunas presencias o ausencias en demasía, y la cercanía o pertenencia a círculos de afinidad y legitimidad intelectual excluyentes, en un mundo de mayores redes abiertas, ¿no pueden ensombrecer a tales prácticas autorales y editoriales y a sus campos de sentido? En contraste, parte de los estudiantes, docentes y profesionales locales del diseño, ¿no operan con inteligencias creativas y prácticas más libres y sincréticas?

HACIA LAS APUESTAS EDITORIALES FUTURAS

En esta década la FADU incrementó su capital editorial. Aumentan las publicaciones y no necesariamente los lectores. Es estratégica la distribución y la «llegada» a segmentos clave de tales lectores. Hay que reconocer las requisitorias del mundo científico y sus

17. Codiseño-studio, *op. cit.*

18. Fernández, R. *Inteligencia proyectual. Un manual de investigación en arquitectura*, Buenos Aires: Teseo, 2013, pp. 144-145.

19. También son ejemplo de ello otras indagaciones en la Escuela Universitaria Centro de Diseño, en la Maestría de Arquitectura Encuadre Proyectual y en la Licenciatura en Diseño de Comunicación Visual.

20. Zaid, G. *Los demasiados libros*. Barcelona: Random House Mondadori, 2013, p. 60 y p. 35.

21. Byung-Chul Han. *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder, 2013, p. 95.

círculos de arbitraje de calidad y de garantías, no exentas de restricciones. También cabe ponderar las especificidades de las disciplinas del diseño así como sus modos de indagación y comunicación en un tiempo de cambios tecnológicos y culturales. Gabriel Zaid señala con sagacidad:

Publicar es parte de los trámites normales en una carrera académica o burocrática [...] Nada tiene que ver con leer y escribir. Publicar sirve para hacer méritos. Leer no sirve para nada: es un vicio, una felicidad [...] La letra muerta no es un mal de la letra sino de la vida [...] Lo importante es la animación creadora que se puede observar aunque no medir...²⁰

¿Hay cierta apatía lectora en los estudiantes y docentes? O más bien, ¿cambiaron los intereses, modos, tiempos y soportes de lectura? En esta condición, ¿cómo profundizar y no reducir los campos de sentido? Zaid en su texto celebra la compilación del «genoma cultural de la especie humana» a modo de biblioteca de Babel. En contraste, Byung-Hul Chan consigna: «A sabiendas, contribuimos al panóptico digital, en la medida que nos desnudamos y exponemos. El morador del panóptico digital es víctima y actor a la vez».²¹ Negar tal situación sería ingenuo, pero seguramente se generarán otras libertades comunicativas.

Las acciones editoriales de la FADU probablemente profundizarán sus calidades intrínsecas, con asuntos plausibles argumentados; sus calidades de edición en diversos soportes; las cooperaciones horizontales; y su alcance. Ello tendrá especial relevancia en futuros cursos a distancia y en posgrados. Quizás, en simultáneo, algunos colectivos de la facultad tendrán otras iniciativas editoriales autónomas y performativas, acordes con sus propias sensibilidades. Tales avances plurales y disyuntivos en el andar editorial supondrán amplificar posiciones, indagaciones con sentido, tolerancias y libertades.



